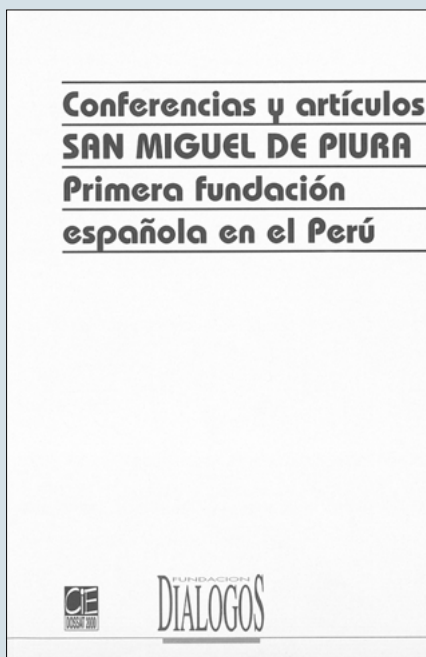


Noticias y Comentarios

Puesta en valor de la ciudad de San Miguel de Piura, primera fundación española en el Perú



Desde octubre de 1999 vienen desarrollándose diversos trabajos de investigación histórica y arqueológica sobre la ciudad de San Miguel de Piura (Perú), la primera fundación española en la América Austral. Estos trabajos, dirigidos por los profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid Luis de Villanueva (Dr. Arquitecto y Catedrático de Construcción) y Fernando Vela Cosío (Arqueólogo y profesor de Historia de la Arquitectura) se han realizado en coordinación con el Instituto Nacional de Cultura (INC) de la República del Perú. El proyecto cuenta con la colaboración de la Universidad de Piura y de la Fundación Diálogos.

Los trabajos de campo llevados a cabo entre octubre de 1999 y diciembre de 2001 han permitido conocer el estado de conservación de las ruinas de la ciudad de San Miguel en Piura la Vieja así como recopilar información de carácter histórico y antropológico sobre la misma, en el marco de un proyecto de cooperación de mayor alcance encaminado a encarrilar el desarrollo sostenible de toda el área, con crecimiento de su tejido social, económico y cultural, proyecto en el que participa, por parte peruana, la Universidad de Piura (UDEP), con especial impulso

de su Rector, el profesor Antonio Mabres. La financiación de estos trabajos preliminares ha sido posible gracias a la ayuda recibida de la Fundación Diálogos y de la Universidad Politécnica de Madrid, y a la colaboración prestada por los profesores de los departamentos de Humanidades y de Ingeniería Civil de la UDEP. También ha colaborado en los trabajos el municipio de La Matanza, del que forma parte el yacimiento.

La ciudad de San Miguel de Piura

La ciudad de San Miguel de Piura es sucesora de un primer emplazamiento de 1532 conocido como San Miguel de Tangarará o Tangaraván, bautizado por Pizarro como San Miguel y completado con el nombre de la población india más cercana. A finales de 1534 los españoles se encontraban ya establecidos en San Miguel de Piura, junto al llamado Monte de los Padres, unos cincuenta kilómetros al Este de la Piura actual. La ciudad se convirtió entre 1535 y 1570 en un núcleo de cierta relevancia que acogió a visitantes ilustres y pudo ensayar una planificación urbana completa.

La ciudad tuvo Iglesia Matriz, Convento de Mercedarios y Casas del Cabildo, alcanzando hacia mediados del XVI un centenar de vecinos, de los que 23 eran encomenderos, cifra considerable si tenemos en cuenta que Trujillo tenía entonces los mismos y Lima contaba 30. Para los estudiosos que han trabajado sobre la ciudad de Piura la Vieja la descripción que de ella hiciera Juan Salinas de Loyola después de 1570 se ha convertido en un punto de referencia inapreciable (junto con otras referencias de Agustín de Zárate de 1555) por sus alusiones a la fisonomía y composición de la ciudad: *la plaza en medio y della salen ocho calles, y por ellas cuadras de solares de a ciento ochenta pies cada un solar en cuadra, y cada cuadra tiene cuatro solares; las calles de ancho a treinta pies, y por ser el pueblo pequeño, lo son también las calles, y no con los nombres que acá se acostumbra (...)* *Podrá haber hasta cient casas, pocas más o menos, y los materiales con que están edificadas son, los cimientos de piedra, y lo demás de adobes y tapias, y cal, y ladrillo, y las cobijas de paja, como llueve poco; y que antes van en disminución que no en acrecentamiento, por las*

causas que tiene dichas, aunque los edificios se mejoran (...) La dureza del clima, la persistencia de una enfermedad de la vista ("mal de ojos") a la que se refieren prácticamente todas las fuentes, y las lluvias torrenciales, que literalmente desintegraban las partes más descubiertas de las casas, obligaban progresivamente a los habitantes de Piura a abandonarla. Con una población cada vez más menguada se fue cobrando conciencia de la necesidad del traslado, y a principios de la década de 1580 ya se había erigido provisionalmente un tercer emplazamiento, el de San Francisco de Buena Esperanza de Payta, trasladándose definitivamente al lugar que hoy ocupa en 1588.

El yacimiento arqueológico

El acceso al yacimiento de San Miguel de Piura (Piura la Vieja) desde la capital del Departamento, Piura, se realiza por la carretera Panamericana, con desvío en El Cincuenta hacia Chulucanas o bien saliendo de la misma un poco más adelante, en Vicús. En ambos casos accederemos a la localidad de Batanes, y desde ésta, por una carretera sin asfaltar, hasta Piura la Vieja. El asentamiento actual, en el que vive alrededor de un millar de personas, se organiza en varias agrupaciones de viviendas ladera arriba con dirección al cerro Pilán. Las casas son todas de una planta, construidas principalmente con tierra, bien a base de muros de fábrica de adobe bien a base de estructuras de madera entramadas con cerramiento de quincha, y casi todas cubiertas de teja cerámica o paja. Las viviendas no disponen de suministro de agua potable, saneamiento, luz eléctrica o teléfono y las vías públicas, bastante desordenadas en sus alineaciones, se encuentran sin pavimentar. Por encima de este asentamiento actual encontraremos el yacimiento arqueológico propiamente dicho, que se extiende en una superficie de unas 10 hectáreas con dirección Sur-Sudoeste.

Del sólo reconocimiento superficial del yacimiento se deduce la importante extensión de la zona de ruinas, superior a las 10 hectáreas. No obstante, debemos distinguir entre las observaciones realizadas en la zona septentrional (aproximadamente el tercio norte de la antigua ciudad) de las efectuadas en la

zona meridional. Mientras en la primera zona, más elevada, hemos observado que la conservación de las ruinas puede ser más completa, en todo el área norte hemos podido constatar la progresiva intrusión del asentamiento actual de Piura la Vieja en el área de interés arqueológico. Puede verse como las nuevas edificaciones se superponen a buena parte del tercio meridional de la antigua ciudad española y como se emplea la zona de contacto entre las ruinas y el actual asentamiento como cantera de extracción de materiales de construcción para las viviendas: fundamentalmente canteras de tierra para la fabricación de adobe y recogida de mampuestos de las antiguas construcciones virreinales para la ejecución de zócalos de piedra. El reconocimiento efectuado en el área de contacto entre las ruinas y el asentamiento actual ha mostrado la abundancia de restos arquitectónicos de verdadero interés a la vista del espesor y características constructivas de los muros que, de forma constante, se solapan con las zonas de edificación

de las viviendas actuales, de los corrales y de los establos y almacenes. Toda la zona de ruinas muestra en definitiva gran cantidad de muros de mampostería de piedra de diferente tipología, pudiendo distinguirse básicamente entre los de una y los de dos hojas, con relleno interior de tierra y cascote, y según los espesores, desde los 60-80 cm al metro y medio (dos metros en casos excepcionales). De los sondeos estratigráficos llevados a término así como del resto de los trabajos efectuados hasta diciembre del 2001 puede concluirse, en primer lugar, que se confirman plenamente las descripciones de Salinas de Loyola (*cimientos de piedra, y lo demás de adobes y tapias, y cal, y ladrillo, y las cobijas de paja, como llueve poco...*)

El carácter pompeyano de las ruinas de San Miguel de Piura parece permitir la reconstrucción casi completa del plano de la ciudad que, como los restos de las casas, corresponde exactamente al original de mediados del siglo XVI y puede potencialmente pro-

porcionarnos mucha más información sobre la ideología y la estructura espacial y visual aplicada por los conquistadores en el Nuevo Mundo que otras ciudades mejor conservadas y mayores que han sufrido, sin embargo, innumerables modificaciones con el paso del tiempo. Desde el punto de vista arqueológico las ruinas de la ciudad virreinal de San Miguel de Piura en Piura la Vieja constituyen lo que un código para un historiador y, como tales, deben ser ineludiblemente puestas en valor y preservadas, tanto para su estudio científico y su excavación arqueológica, como para su posible recuperación y muestra al público en el marco de un proyecto de rehabilitación integral y desarrollo sostenible de toda la comarca, una de las menos conocidas del norte del Perú.

Luis de Villanueva Domínguez

Fernando Vela Cossio

Profesores de la Escuela Técnica Superior de
Arquitectura de Madrid

La investigación sobre el centro histórico de Larache, un ejemplo de cooperación con Marruecos

La convocatoria de ayudas para la investigación en materias relacionadas con el Programa Regional de Planeamiento de Centros Históricos de Andalucía, se recoge en la Orden de 14 de Octubre de 1996, de la Consejería de Obras Públicas y Transportes y la de Cultura, publicada en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía nº 124, de 29 de Octubre de 1996.

Dentro de los temas de interés prioritario, expresados en la citada Orden, se consideraban aquellos que pudieran abordar los Centros Históricos de Andalucía-Magreb, dado que, tal como expresaba el texto de la convocatoria: "Parte de los Centros Históricos de Andalucía, por su origen y evolución, presentan características similares a algunos de los de las ciudades de la zona Norte de Marruecos y resto del Magreb, en sus condiciones de emplazamiento, estructura urbana, tipología arquitectónica, etc.". Partiendo de esta premisa, los proyectos habían de estar orientados hacia el conocimiento de los centros históricos y la normativa o planeamiento urbanístico de aplicación en la mencionada área geográfica.

Tras el análisis de las características de la convocatoria, unido al interés objetivo del equipo de investigación, presentamos en Noviembre de 1996, el proyecto de investigación: "Centros históricos del Magreb: el norte de Marruecos". En el mismo señalábamos que teniendo en cuenta la brevedad de plazo para la ejecución del trabajo, un año, lo cual hacía casi imposible abarcar todo el ámbito geográfico del Magreb con un conocimiento directo, se proponía el análisis conjunto de los Centros Históricos marroquíes de las ciudades de Tánger, Tetuán, Larache, Alcazarquivir, Uazán y Chefchauen, desde la perspectiva de la normativa urbanística que pudiera existir en ellos, entre otros objetivos.

Posteriormente pudimos comprobar que, tal como ya habíamos previsto en parte en la redacción del proyecto, sólo la simple obtención de una documentación inicial para poder comenzar a trabajar, encerraba otros parámetros de resolución administrativa diferentes a los de nuestro país, por lo que pronto intuimos que la aproximación a la realidad y conocimiento a nivel técnico de to-



das y cada una de las ciudades de este territorio del Norte de Marruecos, desde la perspectiva urbanística e histórica, resultaba una laboriosa empresa que, pese a nuestro interés, debería ser llevada a cabo de una forma gradual y escalonada en el tiempo, con una metodología de trabajo ajustada.

Analizados los condicionantes de tipo logístico y en concordancia con nuestra coordina-